

Sucinta Historia del Inicio de la Veterinaria en Ecuador 76 Años de Vigencia: 1934-2010

José Manuel Aguilar Reyes; DMVZ M.Sc.

Presidente de la Academia Ecuatoriana de Historia de la Veterinaria

Universidad Técnica Estatal de Quevedo

Quevedo, Provincia de los Ríos, Ecuador

joaguila40@hotmail.com

Artículo Original

Brief History of Ecuador's Veterinary Beginnings. An Validity Period of 76 Years: 1934-2010

RESUMEN

Este artículo refiere los acontecimientos que singularizaron el inicio de la profesión veterinaria en el Ecuador, sirviendo como base el básico aporte que nos legara el doctor Gonzalo Sotomayor Navas, pilar de la veterinaria en Ecuador, cuyo título es: Los Precursores: 50 años de iniciación de los estudios de Medicina Veterinaria y Zootecnia en el Ecuador. 1934-1984, editado por la Universidad de Guayaquil en 1984. Finaliza con un análisis situacional de la profesión en el Ecuador, basado en la presencia de dos "Precursores" que aun están con vida, esperando que los frutos de su presencia se cumplan.

Palabras Clave: Historia de la veterinaria. Ecuador. Precursores.

SUMMARY

This article refers to events which singling the beginning of the veterinary profession in Ecuador, serving as a basis the basic contribution that bequeathed us Dr. Gonzalo Sotomayor Navas, veterinary pillar of Ecuador, whose title is: *The Precursor: 50 years of commencement of the study Veterinary Medicine in Ecuador. 1934-1984*, published by the University of Guayaquil in 1984. Ends with a situational analysis of the profession in Ecuador, based on the presence of two "Pioneers" who are still alive, waiting for the fruits of their presence are met.

Keywords: History of veterinary medicine. Ecuador. Precursors.

Recopilación de documentos que indican las primeras acciones de la veterinaria organizada en el Ecuador

Introducción

No es deseo del autor, señalar por Escuelas y/o Facultades de Veterinaria que se han organizado en el Ecuador en diferentes años y provincias, ni definir al primer veterinario que actuó profesionalmente en estas tierras, temas reservados para otro estudio que realizará; sino en este primer momento, revisar los datos que nos ubican a conocer desde cuando la veterinaria como carrera formativa se inició en el país y cuales fueron sus antecedentes organizativos, a fin de situar un escenario de arranque que permita interpretar las diferentes manifestaciones posteriores, que ha dado como consecuencia los diferentes centros superiores hasta hoy formado en el país.

Si desconocemos estos primeros esfuerzos, mal podríamos sustentar las hipótesis que con seguridad pululan o se generan en la mente de los profesionales actuales, muchas de ellas quizá empeñadas en conocer el por que de esta naciente dualidad con agricultura, o quizá empeñarse en descubrir razones del débil avance de las especializaciones en nuestra carrera u otras posiciones que den respuesta histórica al nivel de la profesión en el campo social o la débil participación como carrera en el campo de la salud pública, espacio que a mi juicio, debemos retomar como parte de nuestra amplia responsabilidad científica.

Creo en consecuencia que las múltiples incógnitas que nos preocupan, como responsabilidad profesional y otras que nos han conducido a demostrar nuestra falta de organización **gremial** (que han dejado sin piso a los esforzados colegas que sumando esfuerzos personales, han cumplido a cabalidad sus tareas, retirándose muchos de ellos, con sus esperanzas decaídas pero con su frente muy en alto), **están** escondidas en el pasado, siendo obligación de todos rebuscar lo vivido, identificar causas y hacer propuestas que nos permita juntos avanzar en el camino que las ciencias veterinarias nos tiene trazado en el mundo.

Siempre he creído en un mundo de espacios cortos, donde el contacto con mi colega nos permitirá juntos resolver comunes problemas. A esta premisa mental me aferro, estimulado que saldrán a la palestra otros investigadores de nuestra realidad a sumar bonos en bien de nuestra profesión o quizá encontremos el inicio de algo que nos permita a la postre determinar y/o resolver cualquier inquietud interna personal o de grupo. Si esas interrogantes las ponemos en pie de juicio, entonces creo que valió la pena iniciar y continuar este análisis; la respuesta a este problema no es generacional, sino continua siendo personal y de allí traducirse a grupal, solos no vamos a ninguna parte, para ello requerimos desempolvar el pasado y edificar el futuro, utilizando mezcla de pasión, entrega y sacrificio, pero fundamentalmente de capacidad profesional, carentes de ello, nos continuarán arrebatando el futuro.

Para cumplir el objetivo de esta entrega he rebuscado varios esfuerzos de colegas convencidos y dedicados con capacidad y pasión a la veterinaria, que han existido y continuarán existiendo, siendo el problema de nuestra profesión, a mi juicio, no de falta de personalidades que las tenemos a montón y buenos, sino la carencia de la voluntad de agruparnos. Uno de ellos, que el suscrito calificó de “**Pilar de la veterinaria en Ecuador**” (1), con motivo de la presentación al Congreso de Historiadores de España, hace dos años, es el afamado científico veterinario doctor Gonzalo Sotomayor Navas, quien dedicó su vida no solo a la ciencia, la cual sustrajo los mejores esfuerzos del profesional, en beneficio del hombre ecuatoriano y americano, sino a la consolidación de su profesión en la que invirtió sus mejores momentos; de él he logrado, gracias a la colaboración de sus familiares cercanos y entre ellos un dedicado y capaz profesional veterinario, promesa de la medicina de pequeñas especies, el doctor Cristhian Sotomayor, su sobrino carnal, evidenciar nuevamente su escrito editado por la Imprenta de la Universidad de Guayaquil, que el referido doctor Sotomayor Navas escribió en 1984 y que tituló: **Los precursores: 50 años de iniciación de los estudios de Medicina Veterinaria y Zootécnica en Ecuador. Octubre 1934 – octubre 1984** (2); documento de valiosa interpretación histórica que sirve de base para enriquecer fundamentalmente esta entrega sintética.

Desarrollo de la entrega

Según el documento consultado, el doctor Gonzalo Sotomayor (2) indica, que hasta la revolución Juliana de 1925 y concretamente hasta que el Gobierno

del Dr. Isidro Ayora, que puso fin al poder militar juliano, la actividad agrícola y ganadera no había recibido casi ningún apoyo ni orientación. La producción agropecuaria, sustento del sector privado y oficial, se manejaba sola y proveía los recursos para la opulencia de los grandes terratenientes, que fue la tónica organizativa del Ecuador de ese entonces.

El Dr. Isidro Ayora y el equipo político que lo acompañaba, comenta el doctor Sotomayor en su entrega, tenían una nueva mentalidad con respecto al desarrollo del Ecuador. Era preciso y urgente tecnificar lo más urgente posible la administración pública y la actividad agropecuaria. En tal virtud se contrataron en el exterior varias misiones técnicas que implementaron grandes reformas, sobre todo, en los campos financiero y agropecuario.

Resalta el doctor Sotomayor que en el área agropecuaria se hallaba dirigiendo como Ministro de Agricultura el distinguido guayaquileño doctor Francisco Boloña Rolando, mentalizador y ejecutor de un plan de reformas en la estructura orgánica de su portafolio, que sirvió de base para esa transformación. Para iniciar por buen camino, indica que el ministerio contrató en el extranjero un gran equipo de técnicos entre los que se destacaban los doctores veterinarios Vladimir Kuves y N. Von Razek, checoslovacos, Yehuda Samanandaroff, ruso y Leo Baez, costarricense. Además y paralelamente lo hizo en el campo agrícola, contratando a cuatro expertos agrícolas, Ingenieros Agrónomos, que arribaron al país en forma simultánea.

Estos expertos veterinarios diseñaron un plan de trabajo múltiple que incluía labores en los sectores zootécnicos y de sanidad animal. Entre las tareas de zootecnia, recomendaron la importación de razas bovinas mejoradoras de la producción: para la sierra razas de leche como Holsteing y Guersey; y para la costa de carne, Brahaman principalmente, aprovechando así la resistencia del ganado criollo. Con este fin se crearon varias estaciones experimentales en el país, una de ellas estuvo situada en la isla Silva cercana a Samborondón.

Para atender las necesidades de sanidad animal, indica el doctor Sotomayor, se construyó una red de baños garrapaticidas en el litoral y en las zonas necesarias de la Sierra con el objeto de combatir la garrapata. Para la investigación y diagnóstico se crearon laboratorios tanto en la sierra como en la costa. El destinado al litoral fue localizado en Guayaquil, en el tercer piso de la Gobernación de la provincia, con vista a la calle Pichincha. El de Quito estuvo incluido en el llamado “Instituto de Sueros y Vacunas” que debía funcionar en las instalaciones de la clínica veterinaria de la capital.

La clínica Veterinaria de Quito, fue una obra espléndida comenta en su aporte el doctor Sotomayor, demasiado grande y sofisticada para su época agrega y prestaba servicios a los ganaderos vecinos de la capital. Estaba situada en los terrenos de la “Quinta Presidencial”, que era la residencia del Presidente de la República, pero que en esa época (a partir de 1931) dejará ya de prestar esos servidos oficiales.

En total, el área de la clínica debió ocupar más o menos unos 5.000 metros cuadrados en los que se asentaron los edificios para alojamiento de animales

mayores y menores, quirófanos, salas de consulta, laboratorios clínicos y una amplia pista para paseo de los animales, detalla el doctor Sotomayor. Separadamente señala que en su propio edificio funcionaba una planta piloto para la elaboración de quesos, laboratorio bacteriológico y químico y un moderno anfiteatro, con su crematorio respectivo. Estas instalaciones fueron inauguradas el 13 de Febrero de 1930.

En un lugar separado, pero dentro del perímetro de la "Quinta Presidencial" se hallaba un pequeño jardín zoológico con osos, venados, tigrillos y otros pequeños animales enjaulados, que era la atracción de la época, indica en su escrito el doctor Sotomayor, para continuar que en la mansión presidencial y los jardines aledaños completaban el solar de la quinta que ocupaba más o menos dos manzanas. La somera relación anterior nos sirve de preámbulo para describir la creación de la primera escuela de Medicina Veterinaria y Zootecnia del Ecuador, concluye en esta parte el referido profesional consultado.

Con seguridad afirma en su entrega, que la misión de técnicos, tanto Ingenieros Agrónomos como Médicos Veterinarios, dirigidos por el Director General de Agricultura Ing. Abelardo Pachano, debió presionar ante el Ministerio para la creación de las escuelas respectivas, tanto de Ingeniería Agronómica como Medicina Veterinaria y Zootecnia. Pues era lógico, determina, que sin contar con un número suficiente de profesionales ecuatorianos en estas ramas, sería casi imposible el correcto desarrollo del sector agropecuario nacional.

Esta deducción, comenta el doctor Sotomayor, se deriva de los hechos significativos ocurridos de 1931 hasta 1934. En primer lugar, se crea en la Universidad Central la Escuela de Ingeniería Agronómica aprovechando la donación del filántropo Alejandro Gallo Almeida, quien legara su fortuna para la creación de una escuela de agricultura.

Luego, afirma que el 12 de mayo de 1934, se crea la Escuela de Medicina Veterinaria con fondos del Ministerio de Agricultura, adscrita a este portafolio, contando con una adecuada infraestructura de la clínica Veterinaria y las demás dependencias para el servicio de la ganadería situadas en la "Quinta Presidencial" de Quito; y con fecha 31 de ese mismo mes y año, se organiza el Instituto de Vacunas y Sueros, conforme a los sendos decretos presidenciales. (2).

Desde mayo hasta octubre del mismo año, prosigue el doctor Sotomayor, se desarrollaron los preparativos para la apertura del primer curso, tales como la admisión de los alumnos, nombramiento de Director, profesores y personal de Secretaría. Las clases teóricas se dictaron en el edificio, antes presidencial, mientras que el 15 de Octubre de 1934, del presidente de la República, doctor José María Velasco Ibarra, inauguró en brillante discurso, el Primer Curso de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la primera escuela de estas profesiones en el Ecuador.

La Dirección de esta escuela estuvo a cargo del conocido ganadero quiteño doctor Juan Espinoza Acevedo, Subdirector del Dr. Jorge Peñaherrera Vergara, Secretario el señor N. Palacios y como Ayudante de Secretaría la señorita María Jaramillo (2).

El plantel de profesores indica el doctor Sotomayor, estuvo formado por los siguientes doctores: -

- 1.- Eduardo Bustamante Pérez
- 2.- Jorge Peñaherrera Vergara
- 3.- Miguel Salvador Salvador
- 4.- Teodoro Salguero
- 5.- Teodoro Puertas
- 6.- Ángel Viñán
- 7.- Francisco Cousin.

El número de alumnos matriculados sobrepasó los 40 pero sólo terminaron 21, afirma la fuente consultada. Prosiguiendo que la mayor parte de los graduados se encuentra ahora al frente de sus labores profesionales y constituyen el plantel de maestros para las generaciones de Médicos Veterinarios de las futuras escuelas de veterinaria que mas tarde se crearon en el país.

La situación inicial de la primera escuela de veterinaria era anómala, indica el doctor Sotomayor, como dependencia de una institución del gobierno, como era la Dirección General de Agricultura. En consecuencia, como escuela de nivel universitario que era, asegura, gestionaron el traspaso a la Universidad Central, hecho que se cumplió a fines de 1935, situándose como adscrita a la Facultad de Ciencias Médicas, con todo su personal bienes y presupuesto.

El doctor Sotomayor continúa indicando que a partir de 1938, con la llegada desde Europa de un numeroso grupo de destacados médicos veterinarios se completó ampliamente el plantel de profesores, y para 1941 empezaron a graduarse los primeros doctores veterinarios del Ecuador.

De los 21 médicos veterinarios que iniciaron sus estudios en Octubre de 1934 en Quito, siete tuvieron la oportunidad de terminar sus estudios en Chile y uno en Colombia, afirma el doctor Sotomayor. Agregando para dar notoriedad a otros veterinarios formados en otras latitudes terrestres que, es justo anotar también que también se sumaron a la inicial tarea organizativa de la veterinaria en el Ecuador, dos jóvenes ecuatorianos que estudiaron veterinaria: uno en Bruselas - Bélgica, el doctor Julio Boloña Rodríguez, hijo del mentalizador del desarrollo agropecuario nacional desde 1925 y el otro el doctor Vicente Fernández Usubillaga que fue a seguir esta carrera en Chile desde el primer año.

El doctor Julio Boloña Rodríguez, indica el consultado, tiene el mérito de ser el primer Médico Veterinario ecuatoriano que empezó a ejercer su profesión en el país en 1941, prosiguiendo su carrera formativa en la Universidad de

Guayaquil, hasta su fallecimiento, a cargo de la cátedra de patología.

El doctor Sotomayor finaliza su importante aporte, de hecho histórico para nuestra carrera en el Ecuador, ratificando que de los 40 inscritos por diversas razones solo quedaron 21 estudiantes, los cuales para proseguir su carrera y ante la penuria económica de la Escuela, tuvieron que dividirse, unos 7, entre ellos el autor del aporte consultado, doctor Gonzalo Sotomayor Navas, tuvieron que ausentarse a Chile e ingresar en la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de Chile, donde se graduaron por el año 1941; mientras que los restantes en número de 14, prosiguieron con serias dificultades los estudios en Quito, ahora adscritos a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central, recordando que todos provenían de la Escuela Nacional de Veterinaria que inició sus funciones dependiente del Ministerio de Agricultura.

Este grupo de 21 ecuatorianos constituyó el primer contingente de médicos veterinarios que ingresaron en diferentes entidades, tanto estatales como privadas, sentando las bases que posteriormente ha de recorrer la profesión en el Ecuador. Este grupo es detallado en su escrito por el doctor Sotomayor en 1984, fecha de edición de su aporte. De esa fecha acá han transcurrido 26 años, que sumado a los 50 años anteriores que comprende desde la primera organización de la Escuela, es decir en 1934, la veterinaria en el Ecuador, tendría al momento 74 años de aparecer los primeros esbozos formativos y 69 años de vigencia profesional al considerar que en 1941, aparecieron ya los primeros médicos veterinarios graduados en Europa y Chile, con lo cual suman 23 profesionales, graduados en Ecuador, Chile y Bélgica.

CUADRO N° 1.

LISTADO DEL PRIMER GRUPO DE MEDICOS VETERINARIOS ECUATORIANOS Y UN PANAMEÑO GRADUADOS EN LAS UNIVERSIDADES: CENTRAL DE QUITO Y UNIVERSIDAD DE CHILE, POR LOS AÑOS 1941 Y 1942.

- | | |
|-------------------------------|----------------------------------|
| 1.- Beltrán Castillo Heraclio | 12.- Páez Serrano Hugo |
| 2.- Borja Guerrón Ariosto | 13.- Parada Juan José (Panameño) |
| 3.- Cornejo Pablo Miguel | 14.- Rodríguez César |
| 4.- Coba Torres Luis | 15.- Sánchez Luis A. |
| 5.- Espinosa Ordoñez Rosendo | 16.- Sánchez Ernesto |
| 6.- Lasso Meneses Alejandro | 17.- Sotomayor Navas Gonzalo |
| 7.- Maldonado Pedro Vicente | 18.- Sotomayor Navas Jorge |
| 8.- Manso Quiñones Gabriel | 19.- Tortorelli Virgilio |
| 9.- Muñoz Larrea Cristóbal | 20.- Valdivieso González Alfredo |
| 10.- Muñoz Noroña Armando | 21.- Yerovi Cristóbal |
| 11.- Oliva Ojeda Galo | |

Fuente: Precursores: 50 años de iniciación de estudios de Medicina Veterinaria y Zootécnica en el Ecuador. Gonzalo Sotomayor Navas. 12 pag. 1984. Imprenta Universidad de Guayaquil (2).

El doctor Sotomayor resalta en su escrito consultado, que los estudios de veterinaria en la Universidad Central, Facultad de Ciencias Médicas, después de graduar el primer grupo asimilado de la Escuela Nacional de Veterinaria

del año 1934, que tenían formación superior, esto es en los años 1941 y 1942, se suspendieron en forma definitiva, para formarse en mayo de 1948, la Facultad de Agronomía y Veterinaria, primero en la Universidad de Guayaquil y en octubre del mismo año en la Universidad Central, con la misma organización de Facultad dual, con lo cual se iniciaba en el país la unión de nuestra profesión a la Agricultura, siguiendo bajo esta estructura muchos años para luego separarse para formar sus propias Facultades de Medicina Veterinaria y Zootecnia en las dos ciudades citadas. Posteriormente y hasta la actualidad otras escuelas de veterinaria se han formado, lo cual como indique será tema de otro momento, sin embargo, es válido mencionar secuencialmente las formadas en: Loja, Manabí, Cuenca, El Oro y Cotopaxi, aparte de las escuelas privadas y otras que se sumaron, especialmente en Guayaquil y Quito, como La Agraria, de Las Américas y San Francisco, demostrándose la importancia de nuestra profesión en el país.

Análisis agregado

Como puede notar el lector, el formidable esfuerzo del doctor Sotomayor no tiene parangón, es una reliquia histórica de nuestra profesión, que debemos mantenerlo en sitio privilegiado y consultar cuando sea necesario, para mantener viva la fe veterinaria en el país. Este folleto a mi juicio es completo, al comentar con lenguaje fluido y certero la secuencia histórica de nuestra profesión, abriendo caminos de análisis que cualquier interesado puede encontrar.

Como la historia para el autor del presente es una ciencia que sustancialmente define, por un lado, bases para generar mejores propuestas y acciones y por otra evita cometer errores presentes y futuros, buscando siempre el bienestar del hombre en la sociedad, creo que un detenido análisis de eruditos del documento evidenciado, nos mostrará orígenes de falencias cometidas por la profesión en su camino de su desarrollo. Basado en lo indicado planteo las siguientes preguntas, que aspiro nos una para discutir las, éstas u otras que se desprendan, de vuestro análisis:

Debió la medicina veterinaria en formación allá por los años 1941 o 1942, en el Ecuador, continuar la formación de sus discípulos en la Facultad de Ciencias Médicas, aspirando a ser con el tiempo una sólida área de las ciencias de la salud?

Fue beneficioso o no la unión a la Ingeniería Agronómica, solo por el hecho de vinculación al campo?

Fue la vinculación inicial a las ciencias de la salud, el chispazo que dejamos escapar o constituyó un reto histórico que aún falta desarrollarse?

Fue un error evidenciar a la zootécnica como agregado formativo a la

Nota: a los 21 profesionales graduados en Ecuador y Chile, se suman dos veterinarios: los doctores: Julio Boloña Rodríguez, guayaquileño graduado en Bélgica y Vicente Fernández Usabillaga, que inició y terminó su carrera en Chile.

veterinaria, cuando se trata solo de una especialidad de nuestra profesión, como cualquier otra?

Hemos echado un vistazo a la historia de nuestra profesión desde sus inicios en la tierra, para cumplir el papel que desarrollamos ahora, o la ignoramos por completo, transitando un camino equivocado?

Cuales han sido hasta ahora los mayores frutos producidos por la veterinaria en el mundo, como ciencia de la salud o como ciencia productivista?

Cuantos años tenemos como profesión en el Ecuador, pocos o muchos para revisar nuestro papel?

Seguramente el lector comprenderá y deducirá mi sesgo formativo; sin embargo creo que éstas u otras interrogantes, como indique, debemos plantearnos para unirnos a revisar a tiempo nuestro papel profesional en el Ecuador. Nunca es tarde para mejorar y debemos hacerlo; quien lo hace, no creo deba ser el óbice: debemos resaltar a nuestra Federación Nacional que asuma el reto que todavía le falta lucir como a muchos de nosotros asumir, para desarrollar unidos la actividad que debemos realizar, ahora no mañana. Espero que mi predicación sea válida, pues los problemas del sector están todavía esperando nuestra respuesta.

La vida pasa tan fugazmente, llevándose nuestras cortas historias, pero va dejando una huella que nos detiene como generación a encontrar respuestas a nuestras profundas inquietudes. Vale la pena continuar escribiendo sobre nuestra historia veterinaria para sacar a flote las fortalezas que las tenemos como profesión, antes que estas particularidades desaparezcan. Es difícil aceptar, pero hay que hacerlo, aunque la vida no le pertenece a nadie, de que una gran mayoría de profesionales "precursores" como los llamó el doctor Sotomayor ya han desaparecido físicamente, lógicamente que debe ser así, puesto que el promedio de vida de los existentes, bordean los 90 años, edad de profundo respeto y admiración, que nos obliga a reconocerlos y homenajearlos.

En efecto, dos personajes denominados "precursores" aún nos acompañan envueltos en el cariño de sus familiares y doblegados, no por la edad, sino por su cargamento de experiencia: el primero, comprometido generacionalmente a formar juventudes veterinarias a través de un laboratorio de la Universidad Central, que fue su trinchera científica; el segundo, entregando su sapiencia a la clínica menor como conductor igual de nuevas generaciones de veterinarios en una aula de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la misma Universidad, a quienes doblego mi cabeza en gesto de respeto y compromiso para evidenciar posteriormente al Ecuador y al mundo sus experiencias y el dominio técnico de sus sendos legados. Me refiero respectivamente a los doctores Luis Caba Torres y Jorge Sotomayor Navas, que viven respirando la tranquilidad de Quito, en sus hogares, descansando y pensando quizá en la grandeza profesional que abrazaron, pero resistiéndose el mismo tiempo a retirarse, sin ratificar el camino de reivindicación

profesional por donde insisten debemos transitar.

Quizá sean más profesionales de esa respetable generación que se encuentran vigentes en algún lugar del país, América o el mundo. La vida nos suele arrastrar a lugares que uno no ha planificado transitar; hasta allí debe llegar nuestra voz para decirles que no fue en vano su presencia y acción, que estamos aquí para retomar el camino y pregonar al mensajero del viento, que esparza nuestra esperanza y en ella esparcir los frutos de vuestro esfuerzo, que identificados como ciencia, continuarán en su honor estimulando el progreso y en él, el desarrollo del sector agropecuario del Ecuador, al cual estamos como profesión obligados a servir y potencializar.

Queda un largo camino por recorrer, donde la identificación en el país de nuestra importancia científica, que la tenemos introspectivamente de sobra, se transforme en la juventud veterinaria en constante búsqueda, no un descubrimiento; que sea un perenne viaje, nunca una llegada, para mantener viva las futuras participaciones de veterinarios, comprometidos en varias especialidades, que signifique una fructífera independencia, pero aislados jamás.

¡Caminemos hacia la unificación veterinaria, haciendo ciencia y escribiendo la historia!...

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Aguilar, José. 2008. Gonzalo Sotomayor Navas. Un pilar de la veterinaria en Ecuador. pag. 89.
- 2.- Sotomayor, Navas Gonzalo. 1984. Los Precursores: 50 años de iniciación de los Estudios de Medicina Veterinaria y Zootécnica en el Ecuador. Octubre 1934- Octubre 1984. 12 pag.
- 3.- Pérez, Oswaldo. 2007. Historia de la veterinaria en el Río de la Plata. Asociación Argentina de Historia de la Veterinaria. Capítulo de Historia mundial de la Veterinaria.
- 4.- Cabrera Angel. 1940. Discurso de graduación de la Facultad de Agronomía y Veterinaria. Rev. Gaceta Veterinaria N° 7 año 11. Pag. 134.
- 5.- Dualde Vicente. 2008. Principales aportaciones de la ciencia veterinaria a la Medicina Humana. Ed. Colegio Oficial de Valencia. 87 pag.

José Manuel Aguilar Reyes; DMVZ M.Sc.

Presidente de la Academia Ecuatoriana de Historia de la Veterinaria
Universidad Técnica Estatal de Quevedo. Quevedo, Provincia de los Ríos, Ecuador
joaguila40@hotmail.com